

COMUNICACION DEL ORDEN DE ...  
Quinta, June 18 de 1878.  
El Obispo ...  
San Juan ...

Si scires donum Dei.....  
Si supieses el don de Dios.  
*San Juan c. 1º v. 10.*

**U**ANDO allá en el recogimiento y en la soledad he meditado atentamente sobre el objeto con que debería dirigir hoy la palabra al pueblo cristiano, pedí á Dios que me hiciera humilde para hacerme capaz de que en favor de ese mismo pueblo descendiera sobre mí aquel Espiritu que hacia vibrar el arpa de David en notas divinas; que inspiraba á Pablo en el Areópago de Atenas; que dictaba la palabra á Pedro en el Cenáculo de Jerusalem; y que descenderá siempre que, segun los arcanos de la Providencia, sea necesario iluminar una alma sentada á las sombras de la muerte, ó hacer sentir la gracia á un corazon olvidado de su Dios.  
Lleno de confianza levanté mi cabeza del polvo y pude mirar ese hecho gigante que ocupa hoy la atencion del mundo católico; y al que no podrá negar un tributo de respeto la misma incredulidad, desde luego que contemple á la Iglesia ocu-

pada siempre en mejorar las costumbres de los pueblos, salvando así del naufragio universal esta única base de la verdadera civilización.

En efecto. El inmortal Pio IX, el genio mas grande del siglo XIX; ese Pontífice, honra de la Iglesia; ese hombre, honra de la humanidad, cuya vida se relaciona tan íntimamente con los principales hechos de la historia moderna; él, á los veintinueve años de su Pontificado, en medio de las mas grandes tribulaciones que oprimen su corazón, abre los tesoros de que es depositario, y manda una palabra de consuelo, de esperanza y de perdón á mas de doscientos millones de católicos que unidos en una misma fe, aunque dispersos por todo el mundo, elevan su voz para despertar á Jesucristo que duerme á tiempo que las tempestades agitan la barca misteriosa, cuyo timón dirige desde el cielo.

Y ¿creéis que yo exajere el temor con que hoy ocupo esta Cátedra sagrada, cuando con ocasion del Jubileo del año santo tengo que hablaros del misterio de la gracia? Yo no seré tan atrevido que trate de profundizar la naturaleza de la acción divina que enlaza en la mas perfecta armonía la fuerza y el amor para triunfar del corazón del hombre. No. Basta para mí y estaré contento si un solo pecador comprende los frutos de ese don precioso que se le ofrece. A ellos me dirijo... á ellos que figurados en los ciegos y paralíticos, rodean la Piscina de la penitencia, esperando una mano amiga que los arroje á tiempo que un ángel mueva las aguas. ¡El ángel es Pio IX! Pero no es el agua la que ha movido... es la sangre de Jesucristo que formó en el Calvario una fuente pe-

renne de gracia y de perdón para la humanidad... ¡Si yo pudiera arrojaros!... Nada temáis.

Yo he pedido á Dios "una (1) palabra amiga, una palabra que suplique mas bien que mande, que contemple mas bien que hiera, que entreabra "el horizonte mas bien que lo desgare, que trate "con el entendimiento y le facilite la luz, como "se contempla la vida de un sér enfermo y tiernamente amado... "Si así puedo haceros comprender, que vivimos en tiempo agradable y en días de salud; si no endurecéis vuestros corazones á la voz de Dios, entónces comprenderéis tambien el don precioso de la gracia y pediréis con ansia esa agua que salta hasta la vida eterna.

¿Qué asunto de mayor interes puedo proponeros? Para el acierto implorémos.....

#### AVE MARIA.

(1) (Lacordaire, Prólogo de sus sermones.)

Si supieres el don de Dios.....

**ENTERAMENTE** ha sido desolada toda la tierra; porque no hay ninguno (1) que considere en su corazón. Por mas que estas palabras de Jeremías aparezcan como una paradoja insostenible, ó como un sarcasmo lanzado á las luces del siglo XIX, yo me atreveria á sostener; que ellas contienen una triste realidad á los ojos de la sana filosofia, y una verdad profunda que si se meditara, produciria una revolucion en las altas regiones del saber humano. *No hay quien considere en su corazón*, y por eso el chiste y la caricatura han sustituido á la meditacion de las verdades reveladas que pudieran convertirnos. Toda esa ciencia que hincha á nuestro siglo, caeria de rodillas confesándose ignorante ante estas preguntas que Dios hacia á Job (c. 38 vs. 4, 5, 7, 36, 41.) ¿Dónde estabas cuando, yo echaba los cimientos de la tier-

(1) Jeremías c. 12, v. 11.

ra? ¿Sobre qué están apoyadas sus basas? ¿quién asentó su piedra angular, cuando me alababan á una los astros de la mañana, y se regocijaban todos los hijos de Dios? ¿Quién puso en las entrañas del hombre la sabiduría? ¿Quién tiene aparejado al cuervo su alimento cuando sus polluelos claman á Dios, vagueando, porque no tienen que comer?.....

*No hay quien considere en su corazón*; y esa superficialidad que como el veneno mas activo corroe las almas de innumerables cristianos, es la causa que les impide profundizar las terribles verdades que Dios se ha dignado revelarnos con relacion á nuestro futuro destino. *Es ya (1) hora*, os diré con la Iglesia en el idioma de San Pablo, *es ya hora de levantarnos del sueño. Porque ahora está mas cerca nuestra salud que cuando creímos. La noche pasó y el dia se acercó. Pues desechemos las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz.* Un instante de atencion podrá curarnos del envenenamiento producido por las doctrinas de la incredulidad, de la impiedad y del indiferentismo. Tal vez mi voz sea el medio de que Dios se vale para exhortarnos á no recibir en vano la gracia con que os brinda en este tiempo agradable y de salud. Si scires..... Si supieres el don de Dios. ¡Dichosos si sabéis aprovecharos!— ¡Temblad, si endurecéis vuestros corazones!

No hay mas que dos resortes para inclinar la voluntad del hombre; el temor y el interes. Tal es el grito de la naturaleza que escuchará todo espíritu reflexivo cuando descienda á examinar los

(1) S. Pablo á los Romanos c. 13 vs. 11. 12.

tenebrosos abismos del corazón humano. Corromped aquellos resortes y formaréis del hombre, el monstruo mas abominable; dirijidlos segun las máximas de la eterna verdad y formaréis del hombre un ángel. A esta última consecuencia me ha traído la conducta de Dios observada en todo tiempo para hacerse dueño del corazón del hombre. *Ella*, (habla (1) Salomon de la sabiduría,) *alcanza de fin á fin con fortaleza y todo lo dispone con suavidad*. Así en dos palabras se nos ha revelado el misterio de la acción de Dios sobre el corazón del hombre; "el misterio de la gracia, (2) "que el incrédulo niega porque no lo conoce, que "el herege blasfema porque lo conoce mal, y que "solo el católico cree y venera porque la Iglesia "se lo presenta en toda la pureza de su verdad, en "todo el encanto de su belleza."

¿Queréis una prueba, entre millares, de esa fortaleza y de esa suavidad de la gracia? Escuchad.

Saulo respirando amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, pide cartas para las sinagogas de Damasco con el fin de llevar presos á Jerusalem á cuantos hallase de esta profesion, hombres y mujeres. Dejadlo caminar. A poco caerá en tierra herido por una luz que lo ciega y oirá una voz terrible que le dice: *Yo soy Jesus* (3) *á quien tú persigues; dura cosa te es coccar contra el aguijon. Saulo temblando y despavorido le dice: Señor, que quieres que yo haga. Levántate y entra en la ciudad y allí te se dirá lo que te conviene hacer* . . . . . Y Saulo es ya un vaso escogido para

(1) Lib. de la Sabiduría c. 8º v. 1º—(2) Raulica Homilia 23 del misterio de la gracia ó la samaritana.—(3) Hechos de los Apóstoles c. 9. vs. 5. 6.

llevar el nombre del Señor delante de las gentes y de los reyes y de los hijos de Israel.—¡Dichosa fortaleza que hace temblar! ¡Dichosa luz que ciega los ojos del cuerpo para abrir los ojos del alma! ¡Dichosa caída que nos levanta hasta la vida eterna!

¿Queréis probar la suavidad de la gracia? Oid. Salía de la ciudad de Sichar una mujer llamada Fortina, viuda, de malas costumbres y de fama escandalosa. Ella camina descarada, desenvuelta, lasciva en sus miradas y provocativa en todos sus ademanes. Lleva un cántaro, porque va á sacar agua del pozo de Jacob, á tiempo que Jesus descansaba allí cerca fatigado del camino. Ya se vuelve Fortina, cuando la detiene una voz que le dice amorosamente: *Mujer* (1) *dame de beber* . . . . . *¿Cómo siendo tú judío me pides de beber á mí que soy mujer samaritana? Hay algo de comun entre los samaritanos y los judios? A esta respuesta tan altanera, Jesucristo contesta lleno de mansedumbre joh mujer si supieses el don de Dios y quien es el que te pide de beber!* . . . . . *Si scires* . . . . . ¡Oh Dios mio! Ya que al dejar huellas como esta de tu paso sobre la tierra, no nos dejas-te la lengua de los ángeles para describirlas. . . . . concluye Tú de recordar á los fieles que me escuchan, esa escena en que la suavidad de tu gracia triunfa del corazón de aquella feliz pecadora convirtiéndola en apóstol de tu divinidad y en mártir de tu doctrina. . . . . ¡Cánsate, Señor, y fatigado siéntate siempre junto á nosotros los pecadores!

¿Cómo no tocar esos resortes de suavidad y de

(1) S. Juan c. 4. vs. 7. 9.

fuerza, de dulzura y de terror, ahora que la Iglesia, órgano de los oráculos divinos trata de inclinar la voluntad de los fieles á la detestacion del pecado y al amor de la virtud? ¡Asustémonos un momento en el tiempo, para no espantarnos en la eternidad! . . . . .

¿Asustémonos he dicho? Yo sí me asusto, yo siento temblar hasta la médula de mis huesos cuando pienso en el número de dias que Dios nos concede para obrar nuestra salvacion: en el número de pecados que su justicia nos tolerará; en el número de gracias acordado por su misericordia desde la eternidad.

Vivimos sobre la tierra como sobre una inmensa tumba: nos coronamos de rosas y alegres bailamos sobre el mismo sepulcro que recibirá nuestro cadáver; todos los dias recibimos la tarjeta mortuoria y la arrojamos sobre la mesa como un papel indiferente en que se nos da un aviso de etiqueta: vestimos el luto en la muerte de un amigo ó pariente por conformarnos con las costumbres recibidas: vamos á la casa donde se llora la muerte de algun deudo y estamos tristes un momento y nos despedimos enjugando acaso una lágrima, muy satisfechos de haber cumplido con una de tantas exigencias sociales. . . . . Y ¿cuándo hablarán á nuestro corazon esas lúgubres escenas que llaman á la puerta de nuestra memoria con el recuerdo de nuestro último fin?

Vivimos, y ¿quién nos ha firmado la carta de seguridad para vivir un momento mas? Cuando háyamos derribado los graneros para hacerlos mayores y recoger ópimos frutos; cuando digamos con

el avaro de que habla San Lucas (1) *Alma, muchos bienes tienes allegados para muchísimos años; descansa, come, bebe, tén banquetes* ¡Ah! Entonces escucharemos la voz de Dios que nos diga: *Necio, (2) esta noche te volverán á pedir el alma, lo que has allegado ¿para quién será?* Cuando se hubiere llenado la medida de nuestros dias y Dios se disponga á cortar el hilo de nuestra existencia ¿quién nos asegura que nos visitará un Profeta como á Ezechias para decirnos: *Esto (3) dice el Señor: dispon tu casa porque morirás tú y no vivirás* ¡Oh número de dias! ¿Cómo puede reir quien haya podido pensar en tí un solo momento?

Pecamos, y con mas razon que David podemos decir: (4) *no hay paz en mis huesos á causa de mis pecados. Porque mis iniquidades pujaron sobre mí. Pudriéronse y corrompiéronse mis cicatrices á causa de mi necedad. He sido hecho miserable y encorvado estoy hasta lo sumo. Todo el dia caminaba contristado.*

Si, se jura, se maldice y se blasfema, se rie de las lágrimas del huérfano y de la viuda á quienes se sacrifica con la usura; se escandaliza causando la ruina espiritual de innumerables almas, se pudre el cuerpo con los placeres del vino y de la impureza, se peca con una estupidez é insensibilidad que asombran; y esa ceguedad y profunda malicia no dejan ver los dedos que escriben delante del pecador aquella sentencia que hacia estremecer al impio Baltazar: *Thecel. Has (5) sido*

(1) S. Lucas c. 12. v. 19.—(2) Id. v. 20.—(3) Isaias c. 38. v. 1.—(4) Salmo 37 vs. 3. 4. 5. 6.—(5) Daniel c. 5. v. 27.

pesado en la balanza y has sido hallado falto; ni aquella ánfora misteriosa vista por el Profeta Zacarías, sobre la cual habia una masa de plomo del peso de un talento; imágen la mas viva pero la mas espantosa del pecador, que, nadando sobre el mar de la vida, llena el número de sus pecados para hundirse en el abismo. "hæc est anphora, hæc est mensura," esta es la ánfora, esta es la medida, nos han dicho el Crisóstomo, San Gregorio y San Agustin. ¡Oceano profundo de la justicia de Dios que escribe inexorable el hasta aquí á las iniquidades del pecador impenitente!

Y ¿qué dirémos si llenamos el número de gracias acordado desde la eternidad por la misericordia de Dios? Contad, si os es posible, el número de gracias que habéis recibido desde el momento del bautismo hasta este momento en que la voz de Dios se insinúa suavemente en vuestras almas para ganar vuestro corazon. ¡Felices, si habéis sabido aprovecharos de tantos auxilios!; pero si no..... ¡estremecéos, "porque Aquel que todo lo dispone en medida y cuenta y peso," tiene reservado en el secreto de su justicia, el mas formidable de todos los castigos que es el abandono del pecador obstinado. "Pero, ay (1) de ellos, nos dice Dios por el Profeta Oseas, ay de ellos cuando me apartare de ellos. (2) Llama su nombre sin misericordia; porque de aquí adelante no tendré misericordia de la casa de Israel sino que enteramente los abandonaré.....non addam últra misereri domui Israel. Escuchad (3)

(1) Oseas c. 9. v. 12.—(2) Id. c. 1. v. 6.—(3) Amos c. 5 v. 1º

esta palabra, nos dice con Amós, con que yo formo lamentacion sobre vosotros. La casa de Israel cayó y no se levantará mas. Considera (1) nos dice con el Eclesiastes, considera las obras de Dios, que ninguno puede corregir al que El desechó.

¿Qué decir á estas espantosas amenazas arrojadas por la boca de Dios sobre la cabeza del pecador que abusando de la gracia, cansa, por decirlo así, la misericordia y la obliga á retirarse? No otra cosa; sino lo que decia David. Tu (2) justicia como los montes de Dios; tus juicios son un abismo profundo: judicium tua abyssus multa. ¡Oh y quién me diera que estas palabras se escribieran en un libro con punzon de hierro; ó en las planchas de plomo; ó que con cincel se grabasen en pedernal! Tal vez su lectura y su memoria harian caer en tierra al pecador diciéndole á Dios con David. Oyeme (3) pronto, Señor, mi espíritu ha desfallecido. No apartes de mí tu rostro.... Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en tí he esperado. Hazme conocer el camino por donde ande, porque á tí he elevado mi alma.

Si lo escrito os ha contristado, no me arrepiento. Ahora me gozo, no porque os contristasteis, sino porque os contristasteis para penitencia... Porque la tristeza que es, segun Dios, engendra penitencia estable para salud; mas la tristeza del siglo engendra muerte.

Oid para concluir una palabra de consuelo. Acaso ponga el sello á la grande obra de vuestra santificacion. ¡Habéis meditado en el fruto del per-

(1) Eclesiastes c. 7. v. 14.—(2) Salmo 35 v. 7.—(3) Salmo 142 vs. 7 y 9.

don con que os brinda la Iglesia? Voy á deciroslo en una palabra. Tengo empeño en que nolo olvidéis. Hablarán por mí, San Agustín y San Juan, el Evangelista, de los misterios del amor de Dios.

Si me preguntáis ¿qué es la gracia? Yo podría deciros; que es el fruto de la pasión y muerte de Jesucristo aplicado por la misericordia infinita para lavar los pecados de la humanidad. Jesucristo fatigado del cansancio y que á la hora de la siesta se sienta cerca del pozo de Jacob; es Jesucristo enfermo y débil en la miseria de nuestra carne, que á la hora de la siesta debía reposar sobre la cruz. Al pié de esa cruz, de las llagas crueles del crucificado, manarán las fuentes piadosas de la gracia, á las que la humanidad, figurada en la Samaritana, ha venido llena de alegría á sacar las aguas misteriosas del Salvador. (1) "Jesucristo es fuerte y es enfermo: es fuerte, porque es el Verbo de Dios, y es enfermo, porque se hizo hombre: con su fortaleza nos ha creado y con su flaqueza nos ha redimido. El se cansa; pero su cansancio nos refrigera; su afán nos recrea; su fatiga nos conforta; su enfermedad nos sana y su muerte nos vivifica. "Non frustra fatigatur per quem fatigati recreantur; quo deserente fatigamur; quo presente firmamur."

Y en el último día de la fiesta estaba allí Jesús y decía en alta voz: *Si (2) alguno tiene sed venga á mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán ríos de agua viva.* "Oh, (3) cuán elegante y cuán bella es la idea que nos ha dado de la gracia el mismo Dios

(1) S. Raulica Homilia de la gracia.—(2) S. Juan c. 7 vs. 37. 38.—(3) P. Raulica.

que es su principio y que conoce por lo mismo el secreto, la naturaleza, el uso y la fuerza de ella, comparándola á la agua viva! El agua apaga la sed, y la gracia inspira hastío de los deleites carnales. El agua limpia y lava las manchas del cuerpo, y la gracia lava y limpia las almas de las manchas del pecado. El agua refrigera, y la gracia apaga en nosotros los ardores de la concupiscencia. El agua fecunda y fertiliza la tierra, y la gracia hace crecer nuestras virtudes. El agua, en fin, alegra con su vista, y la gracia infunde en los corazones el santo gozo de Dios."

Y este es el don que se nos ofrece al precio de una lágrima de verdadera penitencia; lágrima que, derramada á tiempo que la Iglesia nos concede la mas rara, la mas solemne y la mas eficaz de todas las indulgencias, no solo producirá en nosotros la gracia santificante por el sacramento de la penitencia; sino el perdón de toda la pena temporal que hubiéremos merecido por nuestras culpas.

"Ahora bien; (nos ha dicho el gran Pio IX con San Máximo de Taurinen) acostumbran los hombres cuando se ven muy afligidos, enviar legados á las gentes vecinas implorando su auxilio. Pues nosotros hagámos lo que es mejor, esto es, enviémos nuestra legacion al mismo Dios. . . . . Pero ¿cómo lograr que nuestros ruegos, nuestros suspiros y nuestras súplicas, que se apagan al salir de nuestros labios, lleguen hasta el trono de Dios venciendo la distancia infinita que nos separa de su Magestad? ¿Quién se encargará de la legacion que encomiendan unos pobres envueltos en hara-

pos, y cuyo patrimonio no es mas que la ignorancia y el pecado”?

¡Felicitémonos pecadores! Oid al Evangelista S. Juan: *Hijos (1) míos, esto os escribo para que no pequeis. Mas si alguno pecó tenemos por abogado con el Padre á Jesucristo el justo. Y El es propiciacion por nuestros pecados; y no tan solo por los nuestros, mas tambien por los de todo el mundo.* Pero aun yo no quedo tranquilo: porque Jesucristo se hizo hombre sin dejar de ser de Dios; porque se hizo pecador, se hizo escándalo, se hizo locura; pero siempre es el Cristo, virtud de Dios y sabiduria de Dios. Al través de su pobreza veo al que viste los lirios del campo y las aves del cielo: y si su voz es mas suave que el murmurio de las fuentes. . . . . de que se enoja, esa voz hace bambolear las columnas del firmamento, y si toca con su mano los montes, humean. Yo no estoy tranquilo. . . . .

Mas ¿cómo estarlo? Ya me lo dicen elocuentemente vuestras miradas fijas en esa imagen. . . Ya siento yo tambien esas emociones que ningun idioma puede traducir al solo recuerdo de María. ¿Qué mejor medianera podria ofrecérsenos para con nuestro mediador? María, hermanita nuestra, como hija de Adam, nada tiene que pueda hacernos temblar en su presencia. Nada hay en ella de austero, nos dice San Bernardo, nada de terrible. Si te acercas, la encontrarás llena de piedad, de gracia y de mansedumbre. Se hace toda para todos y abre el seno de su misericordia para que de su plenitud reciba el cautivo la redencion, el enfer-

(1) S. Juan c. 2º v. 1.

mo la salud, el triste el consuelo, el pecador el perdon, el justo la gracia, el ángel la alegría y la Trinidad la gloria.

Bien habéis hecho, Illmo. Señor, cuando en union de este Venerable Cabildo habéis firmado una acta proclamando á María especial Patrona de esta porcion de la gran familia católica. Si vuestro corazon de Pastor rebosa de alegría cuando ve arraigados los sentimientos de amor y de confianza filiales hácia la Madre de Dios, en todos los fieles de la Diócesis: el mio, como el de todos los queretanos, acoje con entusiasmo esa acta que podemos ofrecer á María como un testimonio auténtico de eterna gratitud á sus beneficios. Nuestras madres nutrieron nuestras almas con el amor y la confianza en María, con el mismo afan con que nutrieron nuestros cuerpos con la leche de sus pechos. Niños aún, nos llevaban en brazos hasta el templo del Pueblito para enseñarnos desde entónces la casa de nuestra comun Madre, donde mas tarde iríamos á pedir bálsamo para las llagas del corazon y consuelo para los dolores del alma. . . . Yo no sé decir qué hay de misterioso en aquel templo para todos los queretanos. Allí se siente algo de celestial y divino; porque allí se escucha una voz mas suave que la de un ángel del cielo, que dice en secreto á nuestro oido para que solo lo perciba el alma. ¡Yo estoy aquí! . . . . Y esa voz la conocemos porque ¿qué hijo no conoce la voz de la Madre?

Yo tambien os felicito, Illmo. Señor, por el celo con que habéis promovido el culto especial á María, pidiéndole que ensaye su Patronato ahora que